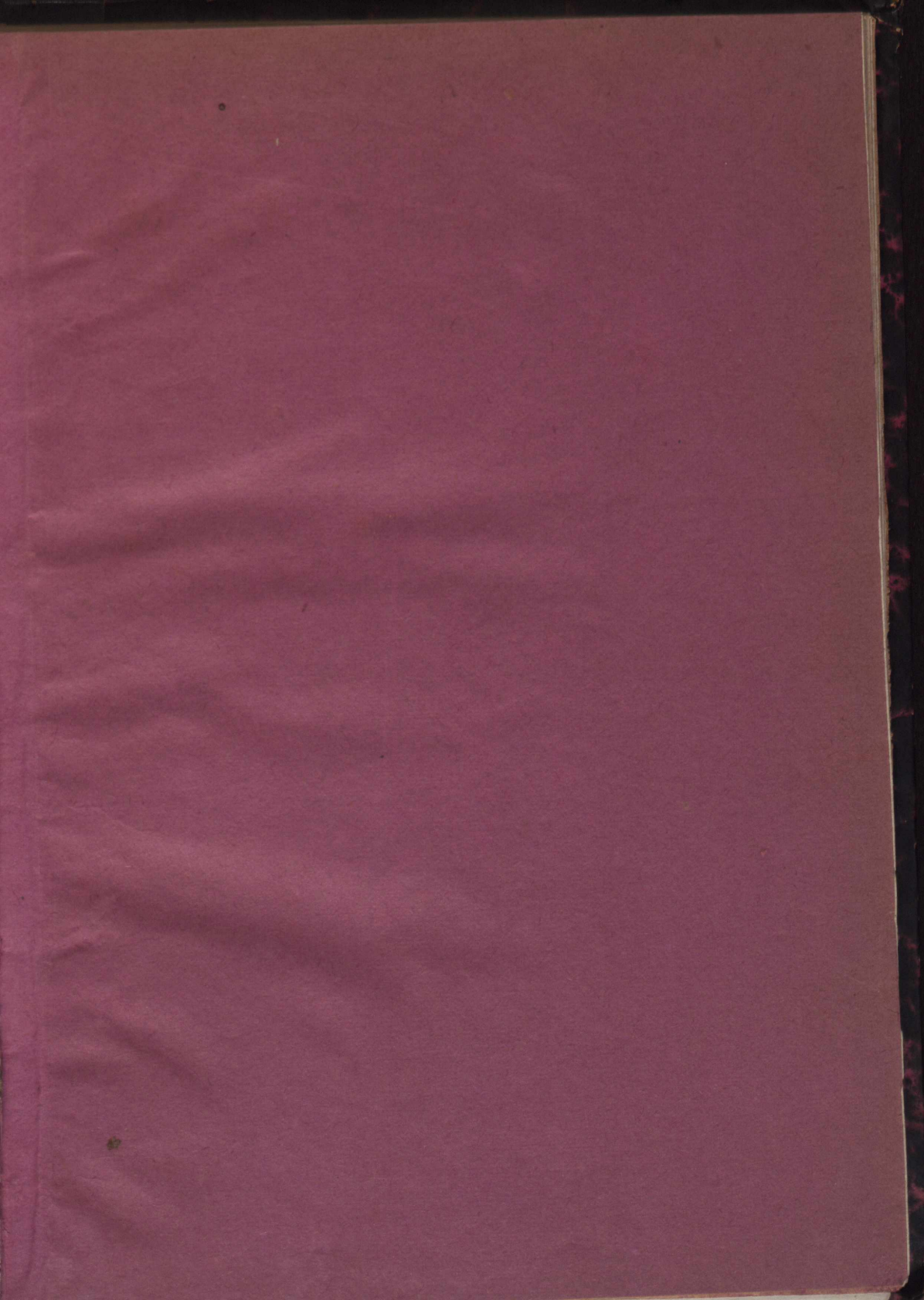


EL
ELUQUER
DE PALACIO

33



A. 630.

Recuentos por la Deputacion prov.
de Cordoba de 24 de Enero de 1888.

El Pe-

luquero de la Condessa

Letra de D. M. Barrianco.

Zarzuela en tres actos..



Acto 1º

(1) El autor. posteriormente dedi-
có titular esta obra "El Peluquero de
Palacio."

Personages.

La Condesa Dubarry.

La Baronesa de Langeac.

Lucia.

El Duque D. Aiguillon.

El Vizconde de Cerignan.

Leonardo.

Inocencio.

Un page.

Un agente.

Coro de ambos sexos.

Damas, Caballeros &c.

Epoca de Luis XV.

Ἰωάννης

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Ἰωάννης ὁ ἐκ τῆς
ἐκκλησίας τοῦ
ἁγίου

Acto 1.^o

El teatro representa una tienda de peluquería mediana, namente amueblada y al estilo de la época. En primer término una cabecera de madera que sostiene una peluca á medio peinarse; en segundo un armario con pomadas, jabón &c. y en el último término una hornilla con tenazas de rizar puesta al fuego. Dos puertas laterales, una en el fondo y una ventana. =



Escena 1^a

Inocencio y coro de am-
bos sexos.

Grupo.

Entrando y mirando la
escena.

Dejad el paso libre
la puerta franca está!
y el público deca.
la tienda visitad.

Inoc. No quiero aquí moscos
Lo putiénden? Hre allá!

Coro.

Entrando sin hacer caso
de Inocencio, y exami-
nando la tienda.

Veamos los portentos
del arte popular.

Inoc. Se cuclau! ¡Bata peste!

quien era suada más
en uno de estos proquios
probar mi habilidad.

Cesilando una navaja que
ha sacado del bolsillo.

Coro

¡Ay! que tienda!

Con burla.

¡Tan bonita!

¡Ay que ripa
que me dá!

¡Barberías
de esta clase

son las propias
de un lugar!

¡Ja!... ja!... ja!

ja!... ja!... ja!

Inoc. Ay! que gente Con rabia.

Hay barlona!

Ay! que modo

de inquietar!

Barberia,

de esta clase

para barbaros

que una!

Coro.

Que peluca!

Que potinje!

Que pomada!

Que jabon!

Hay barbero

mas rumboso

en un triste

prolache!

Inoc.

Ay! que gente
trau barlona!

Ay! que modo
de pimentar!
Si es costumbre
de la Corte
me revienta
voto a tal!

Coro.

Já! — já! — já! —
já! — já! — já! —

Inoc.

Si yo se quarchau
si no me dejau,
si con sus borlas
no acabau já! —!
Busco al maestro
y ere de Gijó

Coro.

Buena peluca
les va a cortar.
Viene el maestro
y ore de fijs
Buena peluca
nos va a cortar.

Corte, corte el aprendiz
trif! trif!

Con burla

Corte, corte sin cesar,
tra! tra!

E cortando los cabellos
su furor aplacara!

Inoc. Corte, corte el aprendiz
trif! trif!

Corta corta sin cesar
tras! tras!

Pues si os corto los cabellos,
las orejas van de tras.

Coro é Corta } L.
Inoc. } Corta }

Inoc. Basta de charla!
Vayanse ya!

Coro. Si, ya fíos vamos,
decañe en paz!

Escena 2ª

Inocencia, despues Lucia.

Hablado.

Inoc. Gracias a Dios! Cavallo, s!

Y á esto se llama París! Oh!
A fe' que estábamos mejor en
el pueblo. — Allí todos nos
consideraban, todos nos que-
rían — Pero aquí — todos nos
desprecian, y hasta los mismos
vecinos se le ríen á uno en
sus barbas! Oh! si no fueras
porque eras un negro, y por-
que á la verdad, no me
valgo gran cosa —

Amenazando

Lucia! Que es eso? Guacucio?

Saliedo por la derecha.

A que esos gritos?

Inoc. Vbada: que ha de ser! Que

era condenada veuuda & con-
tina burlandose de nosotros!

Lucia. Que mal tiempo! Triste!
hecho en venir a Paris!

Inoc. Eso digo yo. Pero el año de
espera. — Guá, no ha habi-
do mas remedio.

Lucia. El creyó hacer fortuna!

Inoc. Fortuna! — Inicias que no
le quite el pau.

Lucia. Oh! yo quiero aun tener
esperanza.

Inoc. Si yo tambien quiero te-
nerla, pero es porque la pin-
tan verde, y a quien comer
tuesta por borrico y por
desdichado.

Lucia. Wó. Inocencio, uó hay mote
co para tanto. Sobres todo hoy.
Wó sabe, ¿dónde ha ido ufi
marido?

Inoc. A empieçar la Caraca, sin
duda.

Lucia. Quiéres callar? — Ha sido
llamado por la primera
fiple del teatro de la ópera!

Inoc. De vera, ¿? Con alegría.

Lucia. ¿A ver, ¿esa sería una bu
na parroquiana?

Inoc. La lo serío! La pri
mera fiple de la ópera!
Pues es un grand de auís!
Esa uos traía detras
á la segunda

Y a toda la compañía
Lucia. Es cierto: conque a trabajar
en tu peluca y no hay que
desmayar:

Inoc. La peluca!

Cogiendola que hay en escena.

Si ya no hay por donde coger
la. Debe haberse fabricado au-
tes que naciera su dueño, un
viejo notario con una cuniga
que un bodeguero del arabal.

Lucia. Inocencia! Reconviniendole.

Inoc. Corriente.

Sentandose a trabajar.

callo y trabajo. Pero por vos
lo hago, por vos únicamente

que soy! mas, buena que el pau
Oh! me parte el alijap vero, en
tal situacion. Al lado de nues-
tro padre no careciais de nada
Aqui careceis de todo?

Lucia. Que remedio?

Ynoc. Y con las proporciones que
habeis tenido! Cuenta que
cuando el Rey estuvo de cara
en el pueblo se enamoro de vos.

Lucia. Como de todas

Ynoc. Vós. Se enamoro de veras! Si
hubierais querido!

Lucia. Inocencio!

Ynoc. Pues si señor, por que no lo
he dicho? Si hubierais que-
rido, era Conde de Dubarry no

Seria hoy la favorita de Luis XV.
Lucia. Pero yo soy una mujer honra-
da y son suada del mundo.

Inoc. Eso lo sé; y son eso sufri, mien-
tras que muchas bibras.

Lucia. Eras, Inocencio, no tienen un
momento de reposo en el alma.

Inoc. Vó' pero tienen todo el día
para descansar el cuerpo.

Lucia. Lo sacrifico todo a mi deber
y a la paz de mi conciencia!

Inoc. Pues hoy no es eso lo corriente!

Lucia. Pero tarda mucho Leonardo!

Inoc. Buen síntoma! Habrá
peinado a la tiple!

Lucia. Es posible! Si tuviéramos
tan buena suerte.

Ynoc. Voy à brouter mes à la ven-
tana, à vers si vième. Lo hace.

Lucia. Mo se porque vivo con
inquietud desde que estoy
en la Corte.)

Ynoc. Ya está ahí!

Lucia Mi marido! Oh!

Escena 3^a

Los mismos. Leonardo (entra
amopando con rabia su
bolsa de peines sobre una
mesa.)

Lucia. Conque así te esperaba!

Leonor. Que? ha venido algún par-
roquiano? Donde está? Que
pase, que pase inmediata-
mente!

Luc. C'è! Si no hay nadie!

Leo. Nadie? Oh desgracia!...

Lucia. Tu aprendis y yo únicamente

Leo. ¡Yo aprendis! ¿Para que quiero yo aprender si no tengo trabajo?

Largo. A Inocencia.

¡Inmediatamente!

Inoc. ¡Sí!... ¡sí!... ¡sí!... Llorando

Lucia. Leonardo, ¡repara!

Leo. Corriente! quedate! Aprenderás a vivir sin comer, es lo único que puedo enseñarte.

Lucia. Pero no has estado en casa de la tiple?

Geo. La tiple? No me la recuerdes
sino quieres que mi furon estalle!

Lucia. Pero que ha sucedido?

Geo. Un desengaño más, enertado
en el Sulo de mi vida.

Lucia. Un desengaño?

Geo. Pero tuaré vengaura! Con furia
Si vengaur a terrible

Lucia. Calmate!.....

Geo. Que me cabue? El mar en
furecido por los empujes del
huracan, llega a tranquilizar
se! El cielo oscurecido por las nu-
bes de la tempestad... se nos
presenta luego limpio y se-
reno! Pero un peluquero

herido indignamente en su honor.
Jamás. Jamás. y jamás.
Lucia en fin: que ha pasado?
Leo. Oh! á haberlo. — Vay á compren-
der hasta donde llega mi des-
dicha. — Esta mañana cuando
he recibido el recado de esa ne-
cia, toda mi sangre circuló
con mas fuerza! Volvió la enen-
gia á mi empobrecido cuerpo. —
Peinar á una primera síple!
Colocar en su cabera el pein-
do que hace tantos años en-
cierra en la miá! — Venir diez
mil espectadores con la mira-
da en mi obra. — Y oírles ex-

claman, entusiastas, "¿Quién
es el autor? ¿Cómo se llama?"
Leonardo, el único Leonardo
el peluquero! "Cubrirme
de gloria! Haber colocado
en la cabeza de una mujer
los cincuenta de mi fortuna
y llegar un día a ser rico!"
Esta fue mi creencia! Pero
mi oro en un poro!

Lucia. ¿De, no ha, conseguido nada?

Leo. Apenas aún: he conseguido
deshonrar mi peine... en
vilecer el arte! Llego a ca-
sa de la tiple. La Señorita
Balbina? Pregunto a una

linda doncella que abría la
puerta. — Aquí vive, que se
os ofrece? Decidla que está
aquí Leonardo el peluquero. —
Ah! Si. — exclama una voz dul-
ce y melodiosa que salía por
entre unas cortinas. — Acompa-
ñale abajo, — dice á la cama-
rera, — y yo sin objetar, pa-
labra, sigo á mi introduc-
tora. — Me extraña aque-
llo de abajo, porque de ordi-
nario los tocadores se en-
cuentran en alto; pero me
tranquilizó la idea de que
tal vez sería una rareza de

mi nueva parroquiana. Descen-
demos por una estrecha esca-
lera, cruzamos un ancho pá-
tio, y deteniendose mi compa-
ñera ante una puerta de
grandes dimensiones excla-
ma: Aquí es, entrad. — Su-
to, y á que sitio diréis que
se me había conducido?

Lucia. A un salón?

Inoc. A un jardín?

Leo. A una cuadra!!

Lucia e Inoc. } A una cuadra?

Leo. Si, á una cuadra donde se
hospedaban los gallardos
caballos españoles, á los que

yo debía rizar y peinar las
crines. — Yo Leonardo el peluque-
ro, artista en caballos! conver-
tido indignamente por una
simple cantante en artista
en caballos! Oh!

Lucia. ¿que hiciste

Geo. Que había de hacer? Con la
emoción que me causó la sor-
presa, cogí mi peine y mi te-
naza, y cumplí como mejor
pude mi cometido. — En cuanto
terminé, salí precipitadamen-
te de la Casa, maldiciendo á
la tiple, á mi muerte, y á la
corte que comiente tales infamias!

Ynoc. ¿Uo recibisteis nada por vues-
tro trabajo?

Leo. Sí: recibí un fuerte pan de
coral de uno de mis parroquia-
nos. Pero yo le metí la, te-
nara, que estaba ardiendo
y un lb que es por esa parte
estoy vengado!

Musica.

Ocuer, genio de artista,
Leueta aquí en la frente
La llama resfulgente
de un arte coloral.
Ocuer, ingenio, y peine
que adombra al mundo entero,

y ser un masadero
que peina á un animal.
Esa, fortuna loca
tus manas son,
Para los peluqueros
no es la ocasión.
Calva la pinta
como un melon.

y coger calvas con peine
es posible operación.
Mas no quedará impune
la infame alvoria,
yo peinaré algún día,
al alma del Trobou;
y en su cabera rubia
podré vengar mis duelos.

lo juro por los pelos
del perfido Absalou
Eras, fortuna &c.

Hablado.

Lucia. Vaya, que remedio?

No hay mas que tener paciencia
Vá a la ventana y se aroma!

Leo. Imposible! Haber, atado con
securas la cabeza de una artista,
de una mujer celebre y — encon-
trarse con la de un caballo —

Ynoc. Es decir con la de un cliente,
atado al pasebre con un rousal.

Leo. ¿Qui te vera, tu si me interrumpes?

Ynoc. Pero —

Leo. Silencio! No insultes la desgracia!

Y noc. Ya no digo una palabra. (Pase
cuerpo los vecinos, vamos a lle-
var una grito de padre y muy
peñon, hijo.

Lucia. Me parece haber oido? Tomando
se a la ven-
taña.
Si; una carrera ha pa-
sado a la puerta.

Leo. Eh?

Lucia. Baja una Señora y un Caballero.

Leo. Una Señora?

Lucia. Se dirigen aqui! Contenta.

Leo. Aquí! Oh! La providencia sin
duda!— Ayuda Lucia; disponi-
mi gabinet, la mejor pouada,
los mejores polvos, todo lo mejor

corre....!

Lucia. Si, si voy!

Leo. Y tu Guocucio, se fuso como
el raso y atractivo como el
imán! Ciudad con lo que
dices... Ayuda, que ya estamos
hi... Gracias, Dios mío!
gracias! Ah!

Escena 4^a

Leonardo, La Condesa y el Du
que; estos en traje de corte y la
Condesa con algun desarreglo en
el peinado.

Musica

Dug. El dueño de esta tienda?

Leo. Yo soy su servidor, Muy fino.

Dug. Pues oiga a' que venimos

Leo. Ya escucho, gran Señor

Dug. El peinado de esta dama
es preciso reparar
sin tardar!

es preciso reparar!

Cond. Ahi cabeza despeinada
es preciso reparar
sin tardar!

es preciso reparar!

Leo. Diez cuarentas solo pido
y peinada ha de quedar

Si tardar!

y peinada ha de quedar!

Cond. Bienplo, pues si es un torpe
y me desprecia mas
mis fieros enemigos
el tiempo alcazarau

Duq. Si quieres tu fortuna a' Leonard
Hoy mismo aqui la brava
procura en esa dama
lucir tu habilidad

Leo. Que escucho! Pues si ahora
no viene la ocasion,
ya tengo a' esa traimada
cogida de un mechor.

Cond. El peinado en todas partes
es adorno singular,
y en la Corte, sobre todo,
no hay cuestion mas capital.

Duq. Es verdad,
Es verdad;

En la corte es el peinado
la cuestion mas capital

Leo.. El peinado en todos tiempos
es cuestion muy esencial,
en la rica, y en la pobre
y en la dama principal,

Cond y Es verdad,

Duq. Es verdad.

Los tres. En la rica, y en la pobre
y en la dama principal.

El peinado en todos tiempos
es cuestión muy esencial!

Hablado.

Duq. Corricute! Pues á ver si peinais
bien á esta Señora

Leo. Oh! ¿De una manera suaves-
tra, no lo dudeis!

Cond. (Que vanidosos!...)

Duq. Debo advertiros que á esta
Señora la peina Legras, el
peluquero de la Corte!

Leo. Legras!... Con desprecio.
Un citacionario, un retrogra-
do, un artista de poco pelo—
yo estoy mas alto, mucho mas

alto.

Cond. Así sea.

Leo. Me permitiréis un momento:
voy á ver si está dispuesto el
gabinete.

Dug. Ah con Dios. Ah! esperad
si vuestra Bajo á la Condesa.

carroza se queda á la puerta
puede ser reconocida, y

Cond. Es cierto. Bajo al Duque.
Como impedir?

Duque. Tiene esta casa á Leonardo.
algunas otras salidas?

Leo. Si me acuerdo, tiene una que
dá á la Calle baja.

Dug. Pues decid que conduzcan á

va a calle la carroza que nos
ha traído.

Al momento! Inocencio!

Llamando

Sale Inocencio, le da
Leonardo el recado en
voz baja y dice al Duque.

Estais servido.

Dug. Gracias.

Leo. Oh! no las merece! — Vuelvo
al momento.

Dug. No tardeis, que hay prisa.

Leo. Perded cuidado, al instante!

Vase.

Escena 5^a

Condesa — Duque.

Cond. ¿Que contrariedad!

Duq. Estaban tan bajas las ramas
de aquel jardín...

Cond. Y vos me hicisteis correr tan
to por el laberinto...

Duq. ¿No es tan agradable estar
a vuestro lado...

Cond. Pero mas agradable os será,
siendo ministro de Luis XV.

Duq. Y lo seré si vos os empeñáis

Cond. Por eso precisamente no quie
ro caer en desgracia... El
Rey nota enseguida la mas
leve falta, sobre todo en el

pinado.

Duq. Oh! el desarreglo del nuestro
hace resaltar mas, si es po-
sible, la hermosura de ese he-
chicero vtro! Con entusiasmo.

Cond. Bah! bah! Lo mismo me
deciais hace tres dias, y si
nos desquidamos nos derro-
tan nuestros enemigos.

Duq. Que hacéis callar.

Cond. Creedme amigo mio. — Cuan-
do el hombre llega a la
edad de Luis XV, la natu-
ralidad no tiene para el
bastante atractivo. Es preci-
so adornarla y embellecerla.

Dug. *Beuvis varou.*

Cond. *Pero no sale ere peluquero?*

Dug. *Son las seis y diez!*

Mirando al reloj.

Cond. *A las seis y media debo estar
en la opera! El Rey va a esta
hora, y ya sabeis que no le
gusta ver mi palco vacio.*

Dug. *Si; fuernna vera que ere pos-
sible. Eh! mi maestro
maestro! llamando.*

Leo. *Voy, voy. al poño.
al suouento.*

Cond. *Beuen que entregar mi ca-
bera a un desconocido! —!*

Dug. *Con tal que el remedio no*

sea peor que la enfermedad...

Escena 6.^a

Los mismos. — Leonardo.

Leo. Todo está dispuesto.

Cond. Por Dios, maestro, A Leonardo.
puedes cuidado...!

Dug. Nuestra fortuna si hacéis
una obra maestra...!

Leo. Oh! monseñor, os juro que
no ha de escapar entre
los dedos. Si una vez se me
escapó, es por que tenía cua-
tro patas. Pero lo que es
ahora... A propósito. — Hay
quien dice que la ocasión es

calva, y por Dios que la muía
tiene herencia cabellera.

Cond. ¡Muy bien; sois maestro en
galantería!

Leo. ¡Maestro! ¡oh! no señoras; sim-
ple aficionado.

Dug. Lo dicho vuestra fortuna!

Leo. ¡Mi fortuna está hecha!
¡monseñor, perded cuidado—
¡vaiana volará mi fama
por la Corte! ¡vaiana será
rico. Vánse.

Escena 7^a

Ynocencio que durante la escena
anterior ha estado mirando por la

puerta del fondo sin atreverse à en-
trar; despues el Vizconde y un agente.

Ynoc. Hermosissima Por la Condesa.

mujer,!! y no ser, uno lo que
se llama un peñe de pri-
mera para andar en cabe-
ras au'. No se queda para
los maestros. Ademas dicen
que soy un bruto, de modo
que no podré pasar de
simple aprendiz, condena-
do a peñar pelucas viejas.
Ya propuso el Notario
estaba dado a Barnabás
porque no le llevo la

Juysa... Si vamos a llevarse
la, aunque solo sea por ga-
nar... el puntapié que
me suele regalar cuando
no voy a tiempo.

Coge la peluca
que hay en escena.

Ah! se me olvidaba el
peine. Entra en el cuar-
to de la Izquierda.

Agente. Si moue. Entrando detrás del
ñor, su Virconde.

carroza se paró a esta puerta.

Vir. En una Casa de tal aspecto?
¿te habrás equivocado!

Agente. Estoy seguro.

Vizc. Yo veré, yo veré Entrando.

Sin embargo... No te alejes,
y di á mi cochero que espe-
re cerca de aquí.

Agente. Esta bien monseñor Vase.

Ynoc. Otra casaca bordada!

Saliendo con el peine.

Digo! y vos quejabaos ha-
ce poco... Valios ya pica, ya
pica? No, pues yo no me
de feugo...

Vizc. Ah! Viendo á Ynocencio.
muchacho, tengo, grau in-
terés en saber...

Ynoc. Imposible! Yo no puedo de-
fenderme... Pero... Esperad

un momento. Ahí está un
año peimando á una da-
ma, y despacha enseguida.
Yo no puedo detenerme!

Vase.

Escena 8ª

El Virconde.

Vir. A una dama? Si será ella?
No: no puede ser. Sin em-
bargo, aquí hay un misterio.
Los misterios de la Conde-
sa, no son del agrado de
su magestad. Si yo pu-
diéra averiguar. Pueden au-
dalo de esta naturalera se-

ria tan oportuno en estos mo-
mentos! Desde anteaer, el
Rey no está tan enamorado
de la favorita; la encuentra
mucho hermosa, y esta sería
la ocasión! Oh! como depen-
da de mí, he de procurar
que hoy, la encuentre fea.
Es preciso amañar, del co-
rarou de Luis XV. ese indiguo
amor, aunque sea reemplaz-
ándole por otro! Afortunada-
mente nuestro anciano Rey
es impresionable como un
muchacho, y no ~~me~~ será
difícil. Ayer, ayer mismo

todavía recordaba aquella
labradora que encontramos
en Compiègne. — Lastima
que no sepamos donde se en-
cuentra. — Dices que se casó.
Tambien es ocurrencia del
padre — casar a una hija que
gusta al Rey. — En fin: dia
ya no nos sirve; pero yo bus-
care otra que pueda suplan-
tar a la Dubarry, y entonces —

Escena 9ª

El Virconde y Leonardo
que sin ver al Virconde dice lo siguien-
te con mucho entusiasmo.

Leo. Oh! Estoy fascinado! Que efecto!
que efecto tan sorprendente! Los polvos blancos, — La
diadema de perlas, — Oh arte!
divino arte!

Vir. (Oh! aquí está Viendo á Leonardo
el peluquero!) Señor, mío...

Leo. Legros! [Sin hacerle caso.]
¿quien es Legros á mi lado?
Cuando llegara Legros á ese
punto culminante la expres-
sion — de la gracia —

Vir. Una palabra!
Andad con Dios, amigo; no
me distraigais. Estoy con la
fiebre de la inspiracion.

Vire. Una sola palabra.

Leo. No tengo tiempo. Lo he dicho! ¡Ah la pomada! Cual eligiré?

Buscando en el armario.

Vire. Esa Señora que hay ahí es.

Sin hacerle caso.

Leo. Esencia de rosa, está?

Vire. (Parece loco.)

Leo. ¿Unas fencas? Buscandolas.

Vire. Se ha visto aquí cerca un carruaje, y deseo saber.

Leo. Yo las puse aquí.

Vire. Dónde están las que lo ocupaban?

Leo. En el fuego. Ah, allí están las fencas. Comandolas.

Viz. No hay medio de sacarle una
palabra! Lo veré—

Va hacia el gabinete

Geo. Alto! | Volviendolo y no permitiendo
alto! | Dole entrar.

ahí no se puede pasar.)

Viz. Que?

Geo. No seas indiscreto

Viz. (Buenos raras: pudieras no ser
yo.) Ah! quiere hacer tu
fortuna?

Geo. ¿Mi fortuna? La tengo otra me
dio mas cada un pero repetiré—

Viz. Si; tu fortuna está hecha con
tal que eres dano, quien quie
ra que sea, salga de aquí ¡mi!

nada ridiculamente.
Geo. Ridiculamente. Hombre, es
singular. Bien dicen que la
Fortuna es caprichosa. Por un
lado quiere que seine bien y
por otro que lo haga mal.
Vice ¿Se conviene?

¡Diciendo un bolsillo
y enseñandola.

Geo. Pues no me ha de convenir?
En el tomar no hay engaño.
¡Compendola.

¡Se lo mete en el bolsillo.

Vice. Pero te compruebo?

Geo. A nada.

Vice. Como? Humante?

Leo. Deteneos! Presentando las tenazas.

¿toys armado!

Vire. Pro...

Leo. Si os accercais a quemso vivo.

Vire Oh! Conteniendose.

Dug. Maes! Desde adentro.

tro! maestro!

Leo. Voy — voy al momento!

¿S quemso vivo! Vase.

Escena 10.^a

El Virconde despues el agente.

Vire. ¿Cá por? — Si es el Duque. Oh!

No hay duda — ahí está la
condena! — Como sorprender
la? Ah! Feliz idea; mis a-

migos estau cerca y. Si, si es
cribano. — Taca una cartera y
escribe un billete.

Un escandalo añ, La Dubarry
y D' Aiguillon en una casa de
este aspecto — 'Oh! ya soy en ba-
jador eternamente! Spiguel!
Llamando.

Agente. Spouseion?

Vize. A la botilleria de Luis XIII, al
Señor Spargues. Pero volando —
De da el billete

Agente. Está bien.

Comandolo y saliendo.

Vize. Ah, Coudeia Dubarry! No
puedes pensar la que te espera!

(Oh! el Duque)

Escena II.^a

Duque y Virconde.

Dug. Ese diablo [Sin ver al Virconde]
de peluquero, en vez de reparar
el peinado, la está peinando
de nuevo!

Virc. (Las seis y media...
El Rey no [Mirando el reloj.]
puede tardar en ir al teatro,
y ella...)

Dug. Van a' dar las [Mirando el reloj.]
seis y media! Es preciso que
se presente en la opera, este
como este!

Vizc. Señor Duque! Con sorpresa.

Dug. (Díantros el Virconde!... Con tal
que no sospeche!)

Vizc. Vos por aquí...?

Dug. Si, he venido a peinar me

Vizc. Como? Ou futuro ministro de
su magestad, peinarse en
tan modesta barberia?

Dug. Oh! Es preciso hacer economias,
amigo mío...

Vizc. Her tambien Con malicia.
cuestion economica el hacerse
conducir en una carroza tirada
por cuatro caballos?

Dug. (Oh! Si sabrá...!)

Vizc. Es verdad que Con malicia.

como temais que acompanyar
d'uma dama —!

Dug. (Lo sabe! Percevida) Con innocencia
A uma dama?

Vizc. Que, lo ignorais? Que estranha
muito, quando salis del gabi-
nete donde se encontra!

Dug. Lá — já — já — Riendose con naturalidade
Pues bien, os conferare' que es
certo. Con malicia.

Pero a vós que os importa?

Vo sendo la Señora de Langeac

Vizc. Bah! Alguns maliciosos que
la adjudicau!

Dug. E vós os la apropiais, Senhor
Virconde. Con malicia.

Vir. Pues bien, confieso que no me
agradaría verla en misterioso
colquio con otro hombre.

Dug. Podéis estar tranquilo. Lo res-
peto siempre la propiedad —

Vir. Aunque sea Con ironia.
la de Luis XV.?

Dug. Señor Virconde! Alas su
posición —!

Vir. Oh! Tranquilizaos. Ha sido so-
lo una pregunta.

Dug. Que me ofende!

Vir. Perdonad, fue' sin intencion —

Dug. Estais perdonado.

Escena 12.^a

Los mismos. — Coro de Caballeros.

Viré. Oh! Caballeros!

Cab. 1.^o Señores.

Dug. (Traición! Estamos perdidos si
ven a' la Coudera.)

Viré. A que se debe la dicha de
veros por aqui?

Mexico.

Coro. Chist! Chist! [Con misterio.]

Lo que aqui nos trae
no es gran cosa de adiv.

Dug. } Pues que es ello?
Viré. }

Dug. Leip. Alerta!

que querran decir?

Coro. Qu' suceso grave
ocurtae en paris.

Virc. Grave! no comprendo al Duque.

Dug. Yo tampoco.

Coro. Oid.

En esta Calle tu gran misterio,
pues todo el mundo lo vio ve-
nir, una carroza con regio escudo
paró a la puerta de un cuchitril,
Galán y dama bajaron de ella,
galán apuesto, dama gentil
y en aquel mudo lox do, entrarou,
de donde nadie los vio salir.
Esto dicen que pasa
y aun hoy, quien afirmó

que esta es la humilde casa
donde la dama entro.

Dug. (Mal haya mi imprudencia!...)

Vizc. (Se turba...)

Dug. (Me atrapo)

Vizc. (Los tengo en el garlito.)

La historia es un primor. al Duque

Que opina el Señor Duque?

Dug. Que es chusca como hay Dios.

Coro. Dicen que es hombre de alto coturno,

la hermosa dama que vino aqui,

y que el dichoso que entro con ella,

uso tiene el porte de un rascandil.

Dicen que al punto coche y lacayos

por calle angosta vieron partir

y que aun se encuentran los tortolillos
donde les prueban la red sutil.

Y pues aqui es sabido
que hay pajaros de amor,
quien no registre el ruido
no es diestro carador.

Vizc. ¿Es natural, Señores,
saber quien vino aqui
pues siendo de la Corte
la dama, cual decís,
mas de uno entre vosotros
espera tiene alli.

Coro. Por eso vamos
a registrar
la cara entera

Sin mas ni mas.

Dug. (Si la descubren
perdida está.)

Coro. Por ese cuarto

Indicando el de la derecha.

Se ha de empezar

Vire. Vamos

Dug. ¡Por Cristo
que no haran tal!

Atras Señores!

Colocandose à la entrada del
gabinete y sacando la espada.

Noi un paso mas.

Quedan todos suspensos.

No hacen ni muchos tales
hombres de calidad,
y el que así es lo siento
mucho ha sido jamás!

No se quien es la dama,
ni importa a la verdad,
es dama, y en mi acero
de fuma se encontrará.

Vire. Bien bien yo, Señor Duque,
soy hombre principal,
y o' digo que el misterio
que importa averiguar.

Coro. Le vió la oreja al lobo
y en trance tan fatal,

por no encenar el fuego
nos la hecha de Roldan.

Escena 13.^a

Los mismos. Leonardo.

Leo. Oh que peinado
que lúida está
Pero que es esto

[Ver la actitud del Duque.]

Dug. Diminuídas, [Aparte á Leonardo.]
no respondais.

Leo. Si ya comprendo,
mas de seguridad;
si es por la dama
se abrufo ya.

Dug. Como!

Leo

Del modo

mal natural:

por la otra puerta

Dug. Por la otra! — ya! — Con gozo.

Oh que dicha
casualidad.

Al Vizconde y Coro.

Atto, señores,

Enoainando la espada.

revue la parp.

La tortolilla

y a hecho a volar

Vizc. Oh! no es posible.

Coro. Por donde? Hablad A Leon.

Leo Por la otra puerta.

Dug. Chasco fatal.

Virc. (Que torpe! se han burlado,
mas juro a Barrabás,
que el chasco de esta tarde
muy caro han de pagar)

Coro. Buen chasco nos ha dado
la dama y el galán!

Dug. Virconde, dispensadme,
si os puede incomodar,
soy noble.

Virc. Oh, Señor Duque!
quién piensa en esto ya?

Leo. Un duque y un Virconde
Setores, tal bondad.

Dug. Silencio! Acomodad el premio.

Aparte a Leonardo
dándole un bolillo.

Leo. Me compran... Bueno va.)
Comandole comicamente.

Virg. Mi coche Señor Duque,
me espera, y si acepta.

Dug. Me gracias; vauos.

Virg. y Coro. Vauos.
(La burla has de pagar.)

Se disponen à salir.

Escena 14^a

Los mismos Lucia.

Lucia. Leonardo, espóro tuó!

Cel salir Lucia quedan todos
suspenso y ella cortada en presen-
cia de tanta gente. Leonardo
le sale al encuentro.

Vire. Ah! uo, uo, uo, es iluioni!

[Al ver à Lucia.]

Es ella! Ah — mi' vecchiana!

El coro al ver el movimiento
de sorpresa del Virconde se
acercan como para interrogar-
le. El Virconde le detiene con
un ademán como para re-
comendarle el disimulo.

Lucia La danna que Salis'
es — [Aparte à Leonardo.]

Leo. Quicu?

Lucia. La favorita
del Rey.

Leo. Le? Ah! — ah! — oh! —

[Con sorpresa comica.]

Lco. Entonces; ¿quién me tore?
Victoria singular!

mañana el mundo enteros
mi muerte euodiará!

Lucia. No sé que negra infamia
[Por el Virconde.]

descubro en tu mirar;
no sé porque en mi pecho
renace el hondo dolor!

Vir. Considera, me burlaste,
mas tengo a tu rival,
y al fin de tu reinado,
te acerca la hora ya.

Duq. Alerta, Duque mío,
porque es muy natural
que el moro en otro juego

se quiera desquitar.

Coro. Aunque el intento
no es fácil penetrar
no hay duda que el Virconde
meditará un golpe audaz.

Coro el telon.

Fin del acto 1º

Acto 2º

El teatro representa un gran
salon ricamente amueblado en
el palacio de Luciennes, donde
habita la Condesa.

Escena 1ª

La Condesa, — El Visconde, —

La Baronesa y Coro de damas
y Caballeros.

Musica.

Coro.

Grupos. Que elegante, que bella,
que hermosa está!

Nadie fama, con ellas
competirá.

Grupo 2.º Que uenia, que de agora,
que al fin está!

La suerte es caprichosa
y al fin caerá.

La Condesa se acerca a saludar.

Todo el Coro. Al ver tantas hermanas
dudo en verdad
si sois humana hechura
si sois deidad.

Digna de vuestra fama
seréis por Dios;
que en la Corte no hay dama
bella cual vos.

Cond. Basta señores, basta; al grupo 2.º

Tan alta me ponceis,
que temo algum vahido.
Con molícia.

y no quiero caer.

Grupo 1.º (Ah bravo! hoy por lo visto
hay guerra en tu cuartel.)

Vizc. Se venga, mas no importa
Exorte al grupo 2.º

y yo el triunfo alcavorearé!

Coro! Anoche a mas de cuatro
el Rey en el teatro
vuestro peinado esplendido
mil veces elogio,

y yo que a fuer de justo
del Rey aplaudo el gusto
a la opinion egregia

me adhiero con fevor.)

Cond. Aun mas que de mi merito
su magestad,
Señores, fue el interprete
de su bondad.

^a Vire. Oh! que modesta
Perfecta sois

Baron. Es un modelo al grupo 2º.
de perfeccion

Cond. Ah. baronesa,
por compasion:
yo no merezco
tanto favor!

(Humillate a mis plantas
y luego a tu sabor)

esgrime en contra mías
tu lengua de escorpiones.)

Baron. Será seguro el golpe? Cap. al Virconde.

Virce. Silencio y discreción.

Cap. à la Baronesa mirando
a hurtadillas à la Condesa.

Cond. Alguna vez nos tienden
Condere, o por aviron?!

Mal se humillan, mal me adula
pues los vende su favor,
y sin arte disimulan
los impulsos del rencor.)

Baron. { Cual la cugrie, cual la ufano,
Virce. { su victoria valade,
y no sabe que mañana

Será el triunfo para mí

Grupo 2.º Cual se eligió &c.

Grupo 1.º Ahora y preza á la más bella,
á la dama principal,
que entre todas hoy desciella
con encanto de igual.

Hablado.

Cond. Os agradezco en extremo
vuestra amabilidad!

Dama 1.ª Queridos, os felicitamos por
vuestro nuevo triunfo

Se disponen á marchar

Cond. Gracias, Señores. Permitted que
que os acompañe hasta la
puerta. Vanse los dos del coro y la
Condessa los acompaña.

Escena 2ª

Baronesa y Visconde

Baron. Que manera de adular!
Eso es inimitable!

Vire. Esa es la Corte! Por la pecana
se adora al Santo.

Baron. Vos tenéis la culpa de que
exista esa pecana.

Vire. Yo?

Baron. Si; vuestra torpeza de auodice.

Vire. No fue culpa mía.

Baron. Pues no se de quien!

Vire. Yo tenía perfectamente todas
mis medidas. Pero por des-
gracia la casa tenía dos
puertas, y no contábamos

ma, que con una!

Baron. Y á quien no se le ocurre!

Vizc. Aquí, y á vos, y á todo el mundo! Pero estad tranquila; no lo perdíais todo. Con misterio

Baron. Ah, si decidme en que consistiera la revancha segun de que me habeis hablado.

Vizc. A quien diréis Con alegria.
que encontré en cara de ese peluquero?

Baron. ¿De ese y o no!

Vizc. A tu hunger. Con misterio.

Baron. Es natural, si es carado.

Vizc. Bien. Pero quien diréis que es tu hunger?

Baron. Eududa Alemeute. Con burla.

La peluquera.!

Vizc. Si la peluquera, pero lo que
no sabéis es que era peluquera
es la joven que hace tiempo
buscamos!

Baron. Que?

Vizc. La aldeana de Compiègne.

Baron. Como? la joven que agrado
tanto al Rey?

Vizc. Precisamente.

Baron. Y que habéis hecho?

Vizc. Toda mi gente está dispuesta.

Hoy mismo la robo, la pre-
sento a Su magestad, y el triu-
fo que gracias a ese peluquero

consiglio' auochella Considera

Se couierte en completa derrota!

Baron. Gracia! a' era peluquera provi-
denzial.

Vizc. Oio que me ha beis entendido.

Baron. Vizconde, obra d' ere mi la gro y
o proclamo digno de un sim-
patia.

Vizc. Porque no decis de vuestro amor?

Baron. Porque ero no se dice, se adivina.

Vizc. Oh! Baronesa!

Cogiendole la mano.

Baron. Reservad ere entusiasmo, no
para otra ocasion, thora
tratemos de vuestro plan.

Vizc. Acucis raron! Pues bien, para

que esto no fracase, es absolutamente
necesario que la Condesa
vaya hoy a Fontainebleau.

Ella cree que el Rey la espera
allí, y nosotros, nosotros,
Baron. Perded cuidado: irá!

Viendo a la Condesa.

Oh. silencio!

Escena 3ª

Dichos, la Condesa.

Cond. Es preciso Por el fondo
confesar que Leonardo es
un grande hombre!

Virg. Efectivamente, lo mismo
citábamos nosotros diciendo

Baron. Oh! anoche estaba en cantadora!

Mre. Sublime!

Cond. Y sin embargo, fuere un mied
do horrible!

Baron. De que? De estar demorando
hermosa?

Mre. Oh! si es eso debéis parar la vida
en continuo sobresalto.

Cond. Que delicada galanteria!...
(Hipocondria.)

Baron. Y donde habéis encontrado
ese portento de peluquera?

Cond. Donde? Queréis creen que
no lo recuerdo?

Mre. (Altra!)

Cond. Tal vez el Virconde queda

decirás — Con malicia.

Vir. c. Ho? no, no sé Turbandore!

una palabra

Cond. Creí haberos dicho —

Baron. Tal vez con — Con intencion.
fuudais al Virconde con el
Duque. —

Cond. Ah! no. Con naturalidad.

Hace dos días que no le veo

Baron. De veras? Con intencion.

Cond. No séis maliciosa. El Duque
es solo un buen amigo, como
el Virconde — lo es vuestro.

Baron. Conque Turbandore y rapidamente.
hoj vais a Fontaineblau?

Cond. (Há! le ató la lengua.) Si el

Rey se suspensa, y lo siento. Me
castiga la cara.

Virr. Pero no hay mas remedio. Su
magestad os ha mandado re-
cado.

Baron. Oh! Si. El monarca se ofende-
ria.

Conde. (Hola! Quieren que me vaya!
Yo sabré porque.)

Escena 4.^a

Los mismos - On. page y despues
Leonardo.

Page. El Señor Leonardo!

Cond. Oh! Mi peluquero! Que
pare. Se retira el page.

Heudrijs el gusto de conocerle

Musica.

Leo. Dai, vuestro permiso?

Desde la puerta.

Cond. Parad. - Parad.

¿His puerta, para el arte
abierta, siempre estan?

Leo. Entrando y arrodillandose à los pies
de la Condeza la besa las manos.

Oh! Condeza, permitidme
vuestra mano he de besar

Cond. Peluquero mas galante!

¡Oh! por Dios alrad. - alrad!

Leo. A vuestras plantas siempre
debo yo estar.

Cond. Alrad, alrad.

Leo. Debo yo estar. Se levanta.

Leo. La gloria de anoche
por vos conseguí.
Bendita quib, veces,
la hora en que os vi!

Cond. Mi triunfo de anoche
por vos conseguí.
Os debo yo mucho,
y vos nada á mí.

Vire. y Bar. La gloria que anoche
logré conquistar
muy cara á fe mía
la habrá de pagar!

Les. Sotó ser feliz
con gloria y honon:
por vo' mi esperaura
al fin se logró.

Cond. Sotó ser feliz
con gloria y honon:
su sueno por mi
al fin se logró.

Vize. y Bar. Sotó es infeliz,
mas no sabe, no,
que mas que venturas,
desdichas buscó.

Hablado.

Cond. Si Leonardo, habeis derrotado
do anoche á mis enemigos.

Leo. Oh, excelencia! —

Cond. Voy à fuere el gusto de precieu
tarras à dos de mis amigos —
(Salos!) Bajo à Leonardo.

Leo. (Ch?)

Cond. La Señora baronesa de Langeac.

Leo. Oh, ilustrissima! —

Saludando comicamente.

(Yo no sé que tratamientos se
dará à este gente!)

Cond. El Señor Visconde de Ceriquan.

Leo. Oh, excelentísimo! Oh! —

(Calle!) Reparando en él.

Yo he visto en otra ocasión
esa cara!)

Vic. ¡Voi una palabra!

Bajo á Leonardo.

Cond. (Se ha turbado creyendo.)

Leo. (Vamos á ser costumbre de la con-
fite us conocere unos á otros.)

Cond. Leonardo, desde hoy seréis
mi peluquero.

Leo. Como! ¿Que habéis dicho?

Luego Legros queda destitui-

do? Luego yo soy Legros?

Se decís, yo, no, pero — Oh!

excelencia! No se como agra-
deceros — —!

Cond. Si desde hoy me peluqueáis
á mi; pero á mi sola, lo
entendéis?

Leo. Oh! — Saludando.

Baron. A los sola! Pero Condessa, eso
es un odio monopolio.

Cond. Oh, amiga mia! Un peluquero
no es como un amante. El a-
mante os lo roba, y encontras
uniz que lo sustituyan, mien-
tras que un peluquero que
sabe mantenerse siempre her-
moso, es un tesoro del cual
una dama debe ser muy avara.

Leo. Perded cuidado.

Conde. Hecundis vuestra habitacion
aqui, y en Verralles.

Leo. Ah! conque en Verralles, y aqui
(Demorais y me unger?)

Vire. El tiempo para la Baronesa.

Baron. Considera, considerad, que hay
doce leguas de Paris a Fontai
nebleau.

Cond. (Que cupeño.) Si, si; ya voy.

Leo. Se marcha tu excelencia?

Cond. Si; pero vos podéis quedaros.
No se peñareis cuando regrese.

Virg. Bravo! Heu tanto yo —

Leo. Está bien; pero —

Cond. Que? Vos os acomodáis?

Leo. Oh! con mi amor.

Cond. Sois libre?

Leo. Completamente.

Cond. Entonces, me pertences?

Leo. Completamente. (Perdona
Lucia!)

Vizc. Não la dejes. | a la Baronesa.

Voy a disponerlo todo.

Baron Desauvill. | Al Vizconde.

Vizc. Goudrea, me permitirás que
me retire.

Cond. Soy muy dueño.

Vizc. Oye de eso | Desandola la mano.
me feliz viage.

Cond. Gracias. (Nó te creo.)

(Se me figura que este es el
bezo de Fudas.)

Vizc. Baronesa | Saludando.

Gloria del arte | a Leonardo.

Leo. Oh! Serenissimo Señor —

| Vase el Vizconde.

Escena 5^a

Condesa — Baronesa — Leonardo

y a poco el Duque.

Cond. Abc acompañaís la la Baronesa.
a Fontainebleau?

Baron. Lo haría con mucho gusto,
pero graves ocupaciones me
lo impiden.

Cond. (No hay duda; conspiran
contra mí!)

Page. Señora el coche os espera!

Cond. Gracias Duque.

Duque. Adiós siempre la la Baronesa.
tan linda!...

Baron. Y vos tan amable!...

Leo. Excelencia!

Se interpone entre los dos saludando

Dug. Calle! Maestro! No os habia
visto.

Leo. Oh! -- Saludando.

Dugue. Como os va' desde el trium-
fo de anoche?

Leo. Perfectamente! Gracia, a la
misma encantadora y caritati-
va de las Condesas.

Cond. (Se conspira Bajo al Duque.
Ciudad alerta!)

Dug. Yo me Bajo a la Condesa.
quedo y velaré.

Cond. Vadios?

Baron. Quando querais.

Cond. Leonardo, dare' orden para

que os dispongan una habitacion.

Leo. Oh! Spi protectora! Spi angel!

mi... Os deseo un felicissimo
viage...

Cond. Hasta la vuelta!

Se cogen del brazo del Duque y vanse.

Escena 6.^a

Leonardo solo.

Leo. Que hermosa es! Y como lucia
en su cabera mi peinado!

La torre nevada con los pol-
vos de rosa, todo! todo brilla
ba dolcemente!

Y a ellas debo mi fortuna!...

Si, porque yo he llegado al

termino glorioso de mi carrera—
Digo... El Pluquero de palacio!—
Tienen habitaciones en Lucerna-
les, en Vernalles, en... Pero, y
mi pobre hija Lucia?—Oh! La
hacere tambien aqui, vivira
con miigo, entre los grandes, en-
tre el Rey!—Calle! ahora re-
cuerdo aquella historia que
me ha contado varias veces,
de que cuando su magestad
estuvo carando en Colupieque—
No, Leonardo; tu miigen no
debe venir a Palacio—Mas
que hacer? He de renunciar
a mi fortuna? He de de-

perdicián la ocasión de hacermos
podemos? — No, Lucía irá
á vivir con su padre, y
de cuando en cuando pedirá
peruero á mi protectora,
y le haré una visita,
hasta que reúna un
capitalillo decente, y me
retire. Es lo mejor.

Escena 7.^a

Leonardo y el Vizconde,
cubierto con una capa negra
y enmascarado.

Leo. (Galle!) Viendo al Vizconde.
¿Quién será este enmascarado?

Y cierra las puertas. —) Podré
saber? —

Virc. Chist! Con misterio.

Leo. Eh?

Virc. Creo hablar con el maestro
Leonardo.

Leo. Efectivamente, yo soy —

Virc. Pues bien. Escucha lo que
voy a decirte.

Leo. (¿Me tutea!)

Virc. Tute todo, esta casa está
completamente sola.

Leo. Sola?

Virc. La Condesa y toda su servi-
dumbre se encuentran en
este momento camino de

Fontainebleau.

Leo. Pero volverá! Y si alguno to-
ca un solo cabello de la cabe-
ra de su peluquero...

Vire. El Rey a Sin hacerle caso.

quiere ella cree encontrar en
Fontainebleau, esta carando
en este monumento en el bos-
que de Saint Germain

Leo. Como?

Vire. Por pronto que la Condesa se
aperciba del engaño, no po-
drá volver hasta dentro de
diez horas... y en ese tie-
po podemos despachar.

Leo. Despachar?

Nice. En decinz; si no te niegas á ser
viruol.

Leo. Pero de que se trata? Explicaos.

Nice. Escucha. Hoy debemos pre-
sentar una linda muchacha
á un noble personage,
y es preciso que la peduc
del mismo modo que au-
che peina, te á la Coudera.

Leo. Imposible. Si tanto no
me pertence. Es propiedad
de la favorita.

Nice. Pues bien; á la favorita
vas á peinar.

Leo. Á la Coudera?

Nice. No. Á la que va á sustituir la.

Leo. Que habéis dicho?

Vire. ¿A' debes comprender que cuando un hombre se introduce como yo lo hago en casa de su suegrita, es por que está decidido a' todo, y no retrocede ante ningún peligro?

Leo. ¿Que? Creéis Confusión que yo retrocedo? No! Cuando se trata de un bien hecho-
ra, cuando... Ca! Su ma-
carado caballero... Yo no
se quien sois, no os conozco;
pero cualesquiera que seáis,
habéis de saber que conspi-

rar contra una mujer. Es
indigno, es cobarde! ¿que au-
tes de consentir en lo que me
proponéis me dejéis quita-
rme vuestro?! ¿So ingrato con mi
protectora? Nunca! Jamás!

Nic. Son tus últimas palabras?

Con calma.

Leo. No: las últimas son que con-
to inmediatamente a preve-
nir a la Condeza.

Nic. Como quites. Vé Con calma.

Leo. Vaya si irá! ¿So ingrato?

Vá hacia la puerta del fondo,
abre y retrocede asustado ante el
coro de caballeros enmascarados.

que le amenaran con sus puñales.

Leo. Ah! Retrocediendo.

Escena 8ª

Leonardo - Virconde y Corode
Caballeros.

Musica.

Vir. Ya ves, cual es mi logica

Leo. Lo veo, Si, Señor.

Vir. Conviene a' qualquien progius

Leo. El progius soy yo.

Vir. Di pues, si acceden quieres
a' nuestra pretension;
Si te resistes, muere!

Sin remisión.

Leo. No hay quien me ayude!

Que Situación

para un artista

de corazon.

Con estos barbaros

no habrá piedad,

ó he de ser víctima,

ó he de peinar.

Que haré?

Coro *Que haré?*

Leo *Que haré?*

Coro *Que haré?*

Vire. Revolve sin demora

Leo Señores la verdad,
el trance es peliagudo
y es fuerza meditar.

Coro y Vire. Si vacilas
un segundo,
si no peinas
sin tardar
de tu pecho en lo profundo
este acero se hundirá.

Amenzando con los puñales

Leo. Eh! poco á poco,
haganse allá
que me deslumbra
tanto puñal

Coro y Vir. Dⁱ pues si acceder quieres G.^a

Leo

Pues que la vida
juego a este arar,
y de un cabello
pendiente está.

Peina Leonardo, peina,
peina sin discutir,
por que si no estos peines,
te peinara a ti.

Pues bien id por la dama:
mas contad a la nacion,
que no peino por miedo
Sino por aficion

Salen dos caballeros

Vizc. Señores, es muy justo:
ya veis su pretencion:
si' pena es por su gusto
y no por aprehension

Leo. Pena, Leonardo, pena
S. S. S.

Vizc. y Coro. Viva Leonardo, viva
pena que peinaras,
por que si' ahora no peinas
no has de peinar jamas

Hablado.

Vizc. Ya esperaba yo convencerte.

Leo. Claro; así se convence á
cualquiera!

Vizc. Te prevengo que te está ter

minutamente prohibido
dirigir una sola palabra
a la nueva favorita.

Leo. Pero si ella me habla...
tendre que...

Viric. No te hablara.

Leo. Si mudas?

Viric. Para ti.

Lio. Pero...

Viric. Nada. Nuestros punales
amagaran tu pecho du-
rante la operacion. Conque
ya me entiendes.

Leo. Perfectamente (Si yo te cogie-
ra entre el hornillo y las
tenazas...)

Vizc. Una sola palabra y eres
muerto!

Leo Callare, señores. callare Sois
muy amables, Muy amable
y aprovecho esta ocasion... si
alguna vez queréis asaita-
ros bien... lo que se llama
bien. podréis venir a mi casa.
y yo os aseguro á fe de Leo.
nardo... (Del primer tajo!...)

Vizc. Sepi esta la dama. No ol-
videis que se está prohibido
bajo pena de muerte!...

Leo. Si, hombre si lo recuerdo
perfectamente,

Escena 9ª

Los mismos y Lucía

en traje de corte y enmascarada
Ella risiسته entrar y sus acom-
pañantes la obligan

Leo. (Calle! La dama viene tam-
bién enmascarada!)

Vic. Una palabra vuestra, una
a Lucía señalando a Leonardo.

seña será su sentencia de
muerte) Lucía se estremece

Leo. Y la dama Por Lucía
tiene lindo talle ¿que jué!
Es como un pinón

Bayandose para verlo mejor

Leo (Se he visto un pui parecido a este?)

Vire Que hacéis?

Leo Nada. Observo la vane para
calcular la altura del pei-
nado.

Vire Podéis emperar

Hace sentar a Lucia

Leo Permitted; es absolutamente
necesario que esta señora se
quite la mascara.

Vire Imposible!

Leo Y como se de establecer la
necesaria armonia entre
el peinado y su rostro
si no la veo?

Virc. Eso se queda para los
peluqueros vulgares, vos sois
un genio. Peinad!

Leo. Peinad, peinad! eso se dice
facilmente. Pero me faltan
elementos: no tengo peines
ni pomadas, ni tenaras...
Ah! no importa... Voy a
cara y los traigo en un
momento!

Intenta salir y los caballe-
ros levantandolos puñales le
cierran el paso

Leo. (Nada no hay escape)

Retrocediendo

Virc. Lo hemos prevenido todo

Sacad las cajas

Dos caballeros sacan cajas
con flores, polvos blancos
peines laros &c.

Leo. Calle! Un completo surtido
de tocador!!

Vic. Ya ves que nada falta.

Leo. Son peluqueros estos señores?

Vic. Para servirte. — Conque des-
pacha!

Leo. Si, voy | Sacando un peine
y disponiendose.

(No hay remedio! Oh! Conde-
sa, cuena los ojos perdona
esta ingratitud. —)

(Cambiando de tono y dirigiendose a Lucia

Esta señora es delicada
de cabera

al oír esto los puñta-
les se levantan y Lio-
nardo retrocede asustado

Oh! no! no! Era solo una
pregunta!

Se acerca

Que fieras

Calle esta jornada la
conozco yo! Es mia Bah!

Serán mis manos que
habrán conservado el olor!-

Vaya un par de hombres!

Obe visto buenos hombres, pe-
ro como estos...!

Dá un pequeño tirón del caballo.

Lucia ¡Ay! ¡Lugándose

Los caballeros amenazarán a Leonardo

Leo. Oh! No! ¡verá! Ha sido sin
querer (Su voz me ha estremecido... su... Pero la verdad
es que no sé si ha sido su voz,
ó el temor á esos aceros!...

Mis manos tiembla! Claro!
¿No es posible peinar?
Dadme los polvos...

A un caballero

Se los dá y al tomarlos derrama
unos cuantos sobre el Virconde

Viric. Eh! ¡Cened cuidado!

Leo. Oh! Perdonad. No se lo que

hago ahora las flores

Se las dan.

Esa si, esta es a' proposito

La ecloca

(Pues señor: yo he visto á esta
mujer en alguna parte no
me cabe duda!)

Virc. ... Acabas?

Leo. Si, si, enseguida Pero no se
como quedara' estoy con el
recelo de vuestros aceros...

Sin embargo resulta mejor
de lo que yo esperaba! Oh!
Cito de no saber hacerlas cosas
mal!.. Perdona, Conde! Yo te
lo contare' todo...

Leo. Que habeis dicho?

Vizc. Ya debeis comprender que cuando un hombre se introduce como yo lo hago en casa de su enemiga, es por que esta decidido á todo, y no retrocede ante ningun peligro.

Leo. ¿Qui? Creis Con suia que yo retrocedo? No! Cuando se trata de mi bienhechora, cuando... Ca! Cumas carado cabare... So no sé quien sois, no os conozco; pero cualquiera que seais habeis de saber que conspi

rar contra una mujer... es
indigno, es cobarde!... ¿que an-
tes de consentir en lo que me
proponéis me dejare matar
cien veces!! Yo ingrato con mi
protectora? Nunca! Jamas!

Vizc. Son tus ultimas palabras?

Con calma

Leo. No las ultimas son que cor-
ro inmediatamente á pre-
venir á la Condesa.

Vizc. Como gustes. Vc. Con calma

Lio. ¡Vaya si ire! Yo ingrato

Va hacia la puerta del fondo
abre y retrocede asustado ante
el coro de caballeros enmasca-

uados que te ameran con
sus punales.

Leo.

Oh!... Retrocediendo

Escena 8.^a

Leonardo- Vizconde y Coro de
Caballeros

Música

Vizc. Ya ves cual es mi lógica

Leo. Lo veo, u. señor.

Vizc. Conviene a cualquier prógimo

Leo. Y el prógimo soy yo

Vizc. Di pues, si acceder quieres

ó suelta peticion,
si te resistes mueres
mueres sin remision

Leo

No hay quien me ayude!
Que situacion
para un artista
de corazon,
con estos bárbaros
no habra piedad,
ó he de ser victima
ó he de peinar,
Que hare?

Coro. Que haré?

Leo. Que haré?

Coro. Que haré?

En esta corriente

Vizc. Muy bien. He aquí tu
recompensa. Le da un bolillo
Tu no has oído nada, no has
visto nada. - Comprendes?

Leo Si, si... (Se ajustaremos
cuentas)

Vizc. Y nosotros vamos

A Lucía que se reñite á seguirles.
(Una palabra, una seña cualquiera
y es hombre muerto.

A Lucía que se estremeció y le
sigue.

Al salir el Vizconde, Leonardo
coge una silla y va a pegarle
con ella, cuando se vuelve el

Virconde, y Leonardo diri.

mula sentándose

Leo Oh!...

Virc. Eh!

Leo. Nada, nada!

Virc. (Sa! ja! ja! Sobre hombre!)

Vánse

Escena 10^a.

Leonardo solo.

Leo. Villano! Infame! Furioso.

Cobarde!... auncuazan a'
un hombre indefenso! Ro-
ban a' una debil muger! Si,
porque ella resistia! Pero
le habran dado las misiones!

razoue, que á un' y á la
fuerra ahorcan! Oh! Pero
yo me vengaré! Si! Como
inmediatamente á contar
solo á la Condesa! Si yo
fuviéra un caballo! Mi
peine! Mi peine por un
caballo!

Vá á salir por la puerta
de la Derecha, á tiempo
que se habre y sale la Condesa.

Escena 11^a

Leonardo y la Condesa.

Leo. Oh!; La Condesa!

Muy admirado.

Musica.

Cond. Silencio,
Silencio,
Prudencia,
Callad,

Y ved si hay alguno
Que pueda escuchár.

Leo. Que ocurre? Oyendo
Que pasa?

No hay miedo

Coutad

No hay nadie Señora,
que pueda escuchár.

Coro. Que ocurre?
Que pasa,

Que al punto volví, ¿?

Cond. He sido engañada
y vengo á vencer!

Lex. ¿Oy como, Señora,
pudisteis saber?.....

Cond. El Duque me avisa
en este papel.

Coro. Del Duque advertidos
venimos también:

Condeces, á ayudaros.

¡Faudad, di! ¡pued.

Cond. Por el camino
mi coche á escape
yo me alejaba
de la Ciudad.

cualdo de prouto
veo un giuete
que qui carroza
quiere calcaurar,
Prenuo al punto
traicion iu fame,
y me detengo
sin valilar,
Como el rayo
prouto el giuete
llega a' cui coche
detro me da' Por el papel.

Rapidamente
veo el exorito
y mis sospechas

fundadas sou.
Nós cucuigos
inimicam-te,
al verie solos
me ha cu traiciou!

Leo. Oh! si — oportuna
revelaciou.
Hay una horrible
conspiraciou.

Cond. Que de cis?

Leo. Que me veis por um lago;
Se han teuido uma red infernal!

Cond. Heblad por Dios,
que la historia por lo visto

me interesarán más que á voz.

Leo. Nos dió la deidad provida
que la bra mis venturas
en esta sala esplendida
desfue á mis anchuras,
cuando era puerta súbito
muy quedo se entreabrió:

Que horror! todo un ejército
de gente cumalcarada
spetueña á paso rápido,
me cerca, me amonada,
y amaga el pecho mió
con lierno matador.

Coro. Ay que pavor!

À sa situation si critique
que sachiez-vous?

Cond. Et bien — prouto explicadme
le que occurrís.

Leo. Puc, bien, aquellos barbares,
con furia que me irrita
pretendén que à una jovent,
la nueva favorita,
conagré yo mi merito,
la peine como à vous.

Cond. Et vous que sachiez-vous?

Leo. Horreur fatal!
No llubo remedio
peine o puñal!

Cond. Y quieu era cia joveu
hablad, hablad!

Leo. No se; cubria el rostro
con antifaz.

Cond. Oh! si... ella es...
debe ser la que dice
este papel.

Leo. El nombre! Dice el nombre?

Cond. Si dice aqui
que se llama Lucia!

Leo. Eh? que decís? Sobresaltado.
Lucia? Oh Dios!

Le quita el papel y lee.

Cond. Que le para?

Leo. Ay yo muero!

Caer sobre un sillón

Coro. *Je desmayé!*

Cond. *Non comprendo.*

Coro. *Que le ha dado?*

Leo. *Era ella...*

Coro. *Que tenéis?*

Leo. *Hay un hueso la he peinado!*

Cond. *¿Qué, quién es? ¿La conocéis?*

Leo. *Es mi gloria... es mi Lucía...*

Cond. *¿Qué traéis aquí?*

Leo. *Mi mujer.*

Cond y Coro. *¿Su mujer?*

Coro. *¿Quién lo diría!*

Oh que lance tan cruel!

Cond. *Pues bien Leonardo,
nada temáis*

para salvaros
tengo yo un plan.

Leo. Será posible!

Cond. Tranquilo citad:
que yo del riesgo
la he de salvar.

Leo. Tranquilo... y entre tanto
Lucia... No perdieris
lo mismo... Si un indicio
me dieras este papel...

Lee precipitadamente
La musica no era.

"O! han engañado. Volvemos in-
mediatamente: me, otros que
nuestros deben hoy mismo pre-
sentar al Rey una Linda

mucha cha llamada Lucia,
a quien conocio cuando en
Churpieque." Yo no sé del com-
plot, si no que era joven
debe esperar al Rey en el
pabellon que hay en la ex-
tremidad derecha del jardín
de palacio. Que su magestad
debe presentarse como escudo,
y que para entrar en el pa-
bellon, el Rey debe decir: "¡Hoy
y esperaura y la joven con-
tan: Silencio y misterio—Ho-
ra las nueve."

Coro. No aparta el pobre mono
los ojos del papel.

Leq.

que se ha quedado pensando con
los ojos atonitos y la boca abierta.

Leonardo! ¿cómo insigne
que idda!... si ¿cú es!
que el Rey irá con máscara
revela este papel.

La noche está en tinieblas,
Pues bien... yo seré el Rey!

Si al fin por este medio
recobro á mi mujer,
con ella en quince días
no paro de correr.

Coro. Se agita y manotea
y es cosa de temer

que el pobre pierda el deso
penzando en su mujer.)

Cond. Fortuna es para el mundo
que en lauce tan cruel
este tan enpeñado
un orgullo de mujer.)

Caer el telon.

Fin del acto 2.^o

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

[Faint, illegible handwriting]

Acto 3.º

El teatro representa una
espesura en el jardín del palacio
Luciennes. — Es de noche.

Escena 1.ª

Coro de Caballeros.

Cubiertos de capas negras y con una
mascarilla en la mano.

Música.

Coro Entrando por diferentes lados.
Callada esta la noche
deuista la espesura
entre la ~~sombra~~ oscura

podremos accechar

Otros Con diuimulo,
que importa alcazo
vamos a' dentro
pauito a' paso
y el triunfo entre esos árboles
vayamos a' esperar

Por fin la nueva aurora
saldra radiante y bella,
y en sombras una estrella
funesta se hundirá.

Tras de ese negro manto
tras de esa sombra espera
el sol de la Condesa

ya mas no lucirá.

Con disimulo
que importa al caro
vamos a dentro
panto a panto
y el triunfo entre esos arboles
podremos esperar
Alto! silencio!
no hay que chiistar
que la hora de la cita
se acerca ya.

Hablado.

Uno. Alguien se acerca.

Otro. Quien va? Quien va?

Acercandose al bastidor

Escena 2ª

Coro y el Vizconde.

Tambien con el antifaz en la mano.

Hablado

Vizc. Soy yo, señores, el Rey debe haber llegado. Nuestras amigos lo conduciran a prepa-
billon y el triunfo es seguro!
Pero en tanto nuestra jerma-
nencia aqui es imprudente.
Podian sospechar nuestros ene-
migos... y...

Cab. 1.º Es cierto

Vizc. Ocultaos, pues, lejos de este
sitio. Y sobre todo mucho silen-
cio hasta conseguir la vic-

toria!...

Vanse los caballeros
cantando el coro anterior

Musica.

Callada está la noche
E. E. E.

Escena 3.^a

Virconde solo.

Hablado.

Virc. Oh! mi acertado plan vá
teniendo resultados! La Con-
desa y el Duque irán á un

destierro, el Baron de Lan-
geac á una embajada... y yo
seré ministro! Pero esta capa
y este antifaz pudieran vender-
me! Dónde las escondo?
Aquí, sí, y que las recoja quien
quiera.

Esconde la capa y
el antifaz entre unas
matas.

Alguien se acerca... Mirando.

Si, no hay duda, huyamos!

Vase por la izquierda.

Escena 4.^a

Leonardo solo.

muy pensativo y con los brazos cru-
rados. sale pausadamente; suspira

de un modo cómico, y quitándose
una capa negra, deja ésta y un
antifaz que debe llevar en la mano,
escondido cerca de donde estan los
del Virconde. Todo esto muy cómi-
camente y al son de la música.

Música.

Leo. Pobre Leonardo,
que situación!
Ser el robado
siendo el ladrón.
Ser engañado
y engañador.
Ser el vencido
y el vencedor

¡Ah!
Es cosa de cantar
lo que en este momento
me acába de parar

Llego al lugar de la cita
y oh! portento! mi mujer
ni se ofende ni se irrita
cuando me vi aparecer
De celos ya frenético
quiero probar su fé;
su talle enlazo... cáscaras!
y se deja querer

Busco su mano, la abapo
y acerco el camillo, á ver
si me dá el mas gran sapapo

que dió mano de mujer.
Mas quia' la mano treimula
me coge ella tambien
y en vez de echarme un repice
me aprieta á su placer.

Es evidente,
claro se ve
que me apretó la persida
creyendo que era el Rey.

Entonces de ira ciego
con ímpetu salvaje
cogi la mano adúltera
rabiando de corage,
la di un mordisco barbaro
y al punto eché á correr

Pobre Leonardo!
Que situacion!
Ser el robado,
siendo el ladron!
Ser engañado
y engañador
y al mismo tiempo
ser uno en dos.

Creinte majadero
grande en tu oficio ser...
Deja peine y tenazas,
cosmético y crepe.
No hagas ya mas pelucas.
y sabe de una vez
que es mejor peluquero
quien te arregló el tupé

Hablado.

Leo. Oh!... Si, yo pensé que al acudir
á esa cita, al encontrarme con
mi mujer, sin saber ella que
yo era su marido, protestaría,
pediría socorro!... Pero no, no
pronunció una sola palabra...
no se sorprendió siquiera; al
contrario al coger yo su mano,
apretó la mía con cariño, —
es decir no mi mano sino
la del Rey, porque en aquel
momento mi mano no era
mía, sino de su magestad...
y su magestad estaba en mí...
y yo estaba administrando el

indigno fruto de la rapina de
su magestad. Oh! porque he
venido a' palacio?... Solo me
consuela el mordisco que la
he dado en la mano - y que
no ha sido flojo! Bendrai la
señal mientras viva y sera
el recuerdo eterno de su cri-
men! De su ingratitude para
su pobre marido! Ah!
las mujeres, las mujeres!

Se deja caer sobre un banco

Escena 5.^a

Leonardo y la Condesa.

con una mano liada en su pañuelo

Cond. El Duque no vuelve Por el fondo.
y me inquieta su tardanza!
Que podria haber sucedido?

Viendo a Leonardo.

Ah! Leonardo; pobrecillo!...

Y en que estado...! No sabe
nada todavía... Leonardo.

Leonardo, amigo mio! llamandole

Leo. Quien? Ah! Sois vos, Señora?

Cond. Por que tan triste?

Leo. Oh! Señora Condesa Levantandose

vos sois mi protectora, mi angel
tutelar... en el fondo de mi cora-

zon encontrareis siempre un
reconocimiento eterno. Pero yo no
puedo permanecer en la corte
ni un solo momento. Yo quiero

irme á un desierto, donde me
moriré, si, Señora, me moriré...
cuando me llegue el día.

Cond. Pero como? quereis dejarme
cuando hoy mismo queria presen-
taros al Rey?

Leo El Rey, Oh! Co fioresa.

El Rey!... Conteniendose

E: decir ya no le deseo daño
ningundo... por que al fin... el
Rey puede... Con ironia

ya lo creo... tiene derecho á
disponer de la vida de sus
vasallos, de su felicidad... de
su honra...! Conteniendose

¿que diantre! vava el Rey, porque
no es justo no señor, que porque

sus varallos de mueran de
pena, deje' él de satisfacer
sus menores caprichos.

Con mucha ironia

Y viva! viva! el monarca aun
que sea á' corta de mi honra...
Vaya! como que no hay cosa
mas natural!

Cond. Vamos! No teneis motivo para
tanto

Leo. No eh? Os parece que por esa
manera? Qué quereis? Educado
entre pelucas no se' filosofar
quero irme á' un desierto
donde los alacranes y las cu-
lebras no aparentan lo que
no son.

Cond. Pero y tu mujer?

Leo. Mi mujer!! Con furia
No me la nombreis. Yufame!...

Cond. Oh! yo te aseguro que es inocente

Leo. Ella inocente! quíá!

Escena 6.^a

Los mismos, Lucia.

que ha oido las últimas palabras

Lucia. Si, es poro nio! soy Con cariño.
inocente.

Leo. Aparta... aparta! Rechazandola
Salta!

Lucia. Leonardo!... Con cariño.

Leo. vi una palabra

Cond. Pero oíela al menos

Leo. No quiero oirla!
No quiero oirla!

Lucia Oh! Señora. ¿La Condesa

no le habéis dicho, que aquellos
hombres me llevaron a la fuerza?

Que una sola palabra mia hubiera
causado su muerte?

Que yo queria salvarle y por eso
solo accedí?

Leo. Como fue el deseo
de salvarmei vida lo que te obligó
a seguirles? De modo que
mientras yo te arreglaba el
perrnado... no me arreglabas
tú la cabera...

Lucia Oh!

Leo. Ah! mujercita mia!

abrazandola y luego rechazandola
con furia

Pero no, hipócrita. En vano
pretendes engañarme con tus
palabras de sirena! lo sé todo!
todo!

Lucia Pero que es todo?

Concl. Si que es lo que sabes? Habla!

Leo Ella es la que debe hablar que
hable. - ¿Que no habla?

Lucia Pero si no me escuchas!

Leo. Contesta a mis preguntas quiero
oir si megas un solo detalle.
Aquellos hombres te condujeron
a un pabellon no es cierto?

Lucia. Si!

Leo. Y alli te dejaron sola?

Lucia Si

Leo. En la oscuridad mas profunda?

Lucia Es verdad

Leo. Y al poco rato llegó el Rey...

Lucia Que? Con estrañeza.

Cond. Es cierto?

Leo. He cogió por la cintura?...

Lucia ¿mí?

Leo Y apretó de firme

Lucia Eitas loco

Leo. Despues te cogió la mano, y
estampó en ella un beso

Lucia. Falso! es una calumnia!...

Calumnia!

Leo. He aqui lo que son las mujeres.
Escucha, te lo diré todo... y
al fin no dicen nada

Bogiendola la mano y con furia
Pues bien, yo te digo que el

Rey te cogió la mano y te la beso!...

Lucia

A mí?

Leo.

A tí!

Lucia

No era yo

Leo

No lo meques, perfida. Te digo
que lo sé de buena tinta. La
mujer de pabellon...

Cond

Era yo...

Leo.

Eh! vos!

Cond.

Si, yo!

Leo.

Pero... como... (Ah! que rayo de
luz... Es verdad... La Condesa
lleba una venda en la mano...
y Lucia...

Cogiendo con disimulo la
mano de su mujer.

Aquí no está mi mordedura

Maria Santissima! Si sabe
que he sido yo el que...)

Cond. Si, Leonardo yo me introduje
en el pabellon, y escondida
alli, esperé á que llegara tu
muger; la previne del peligro,
del grave riesgo que corria y
proporcionandola el medio
de escapar me quede yo
para sustituirla.

Leo. Conque erais vos?

Cond. Chist, mas bajo. A los pocos
momentos llegó el Rey

Leo. Eso es el Rey, el Rey en persona!

Cond. Cogió mi mano, la llevó á
sus labios y después...

Leo. (Ahí está el quid... Si llega
á sospechar...)

Cond. Indignada, furiosa iba ya
a' descubrirme para confun-
dirle, cuando el Rey ame-
pentido de la perfidia con
que iba a' pagar el asceto
que le profesó, echó a' comer
por esos andenes perdiéndose
en la espesura

Leo. (Si donde mi magestad por
poco se rompe la crisma de
un porrazo)

Cond. Luis XV me ama Con orgullo
de veras: su conducta de esta
noche mo lo ha probado.

Leo. Su conducta! ya lo creo... ha
sido ejemplar. Pero no se lo
recordeis: tendria vergüenza

y los reyes como Luis XV no
deben tener vergüenza nunca
(Si se descubre el ojo me corrompo
tan la cabera)

Cond. Ya lo ves Leonardo, juré sal-
varos, y lo he cumplido

Leo. Oh! si yo os lo agradezco mu-
cho... Pero Cogiendo á su mujer
anda Lucia vamonos de aquí

Lucia Que?

Cond. Estais loco!...

Duq. Condesa! Desde el paño

Condesa!

Cond. Oh! El Duque!

Leo Anda vamonos ¡O Lucia
de aquí,

Escena 7.ª

Los mismos, Duque

Dug. Oh! os buscaba ¡Muy inquieto
con impaciencia.

Cond. ¿Qué ocurre?

Dug. ¿No sabéis nada?

Cond. Nada

Dug. Una traición indigna!

Leo. (Esto va malo) ¡Vamos Lucia

vamos

Cond. ¡Hablad

Dug. Esta gente...

Por Leonardo y su mujer

Cond. No importa lo saben todo

Leo. No; por nosotros no hay
que tener empacho, nos iremos...

Cond. ¿No quedáis?

Leo. No hay remedio!

Dug. Pues bien sabed que el Rey

enfermó de un ataque de
gota. No se ha movido de
Versalles

Cond. Como! Que dices!

Duq. Y el hombre que entro en
el pabellon era otro...

Cond. Cielos!!

Lucia Que escucho!

Leo. (Padre nuestro que estas en
los cie...)

Duq. Es una infamia!

Cond. Una vurla indigna! Es pre-
ciso descubrir el insolente
que ha tenido la audacia...

Leo. (Ya me cuento entre los
muertos!)

Duq. Pero como encontrar al atrevido?

Cond. No sé; busquemos, registremos
si es preciso hasta el último rincón!

Lucia. Se me ocurre un medio

Leo (Esta es buena! Si habra en
contrado el medio de que
me achaguen?)

Cond. Hablad!

Lucia Tal vez los guardias de cu
pabellon sepan

Cond Si, si; venid con migo,
preguntaremos... Y si no
tal vez en su precipitada
fuga haya dejado caer al-
gun objeto y eso nos servira
de indicio.

Lucia Heneis raron.

Leo. (Canario! Si habre yo

dejado caer...)

Registrándose los bolillos.

Cond.

Vamos, vamos.

Vanse la Condesa y Lucia.

Escena 8.^a

Duque y Leonardo.

Duq. Sera en vano Paseándose inquieto

El que haya ido al pabellon,
habra tenido buen cuidado
de no dejar indicios de su
alevosia.

Leo. Creo que no me falta na-
da, el pameo la cartera,
todo, estoy tranquilo!

Duq. Los guardias no sabran nada

Para descubrirlo sería preciso una persona extraña, de la que no pudieran sospechar

Leo. (Pues Señor yo tomo las de Villa diego, no sea que...)

Duq. ¿Y donde encontrar esa persona)

Leo. Monseñor... Saludando.

Duq. (Ah! Ete. ii.) Escuchad

Leo. Tiemblo

Duq. Maestro Leonardo. Debeis toda vuestra fortuna, toda vuestra gloria a la Condesa

Leo. Es cierto. (Donde irá a parar?)

Duq. Pues bien, exprecio demostrarle vuestro agradecimiento

Leo

Oh! Estoy dispuesto...

Duq.

Su situacion es apurada.

Ha sido victima de una infame burla y es necesario conocer al culpable. ¿o se que sois vos?

Leo

¿o?

Con sobresalto

Duq.

La persona que puede descubrirlo.

Leo

(Ah!!) Pero de que modo?

Duq.

No se, buscad, inquirid, preguntad. En vuestro talento confiamos.

Leo

Pero...

Duq.

¡Vaya la Condesa ha salvado a vuestra mujer, devolvedle el favor.

Leo
Duq.

Go bien quisiera pero...
Suelto porvenir vuestra
honra... todo á eu juicio

Leo.

Pero atended. Pase el Duque.

Escena 9.^a

Leonardo solo.

No quiere oirme! Bravo es
bonita situacion la mia!

Quiere que yo busque al cul-
pable: Si decir que me bus-
que á mi mismo, que me
encontre, que cogiendome
por mi propio presencio
me presente diciendo: he
aqui la victima que debeis

sacrificar. Este es el infamia!
Yo delator? Jamas! es
oficio de villanos y sobre
todo siendo pariente tan
cercano como lo soy del
criminal. No, no me dela-
tari. Pero y si llegan á sos-
pechar...? Ca! La Condesa
no sabe nada el Duque
tampoco. mi mujer los
ignora; y no pienso decir-
selo á nadie... Conque á
qué temblar? Puede la
bota. Únicamente por mis
memorias fortunas ha de

sabene este secreto a fin
de que la historia diga:
Leonardo, Leonardo el pe-
luquero fué rival de
Luis XV | Con orgullo.

Esto me dará cierta im-
portancia...

Escena 10.^a

Leonardo y Vizconde.

Vizc.

| Saliendo por la izquierda.

No he podido aveniguar nada

| Viendo a Leonardo

(Ah! he aquí al peluquero,
el marido infeliz la víctima.)

Leo. Adquiriré Sin verle y muy contento,
cuerdo lustre!

Virc. Parece que está contento!
Señor Leonardo! Saludando.

Leo. ¿Quien? ¿Ah monseñor!...
(Este es aquel que no quise
conocerme.)

Virc. Como le va Con burla
por la corte al miigue artista

Leo. ¡Cach! No se Con enfasis.
está del todo mal en la corte

Virc. Peluquero de la favorita!...
Es un destino soberbio!

Leo. Regular regular
Dándose importancia

Vizc. Y dentro de Con intencion.

poco... quien sabe?... Podreis
llegar a' mucho mas!

Leo. Si eh?

Vizc. Digo! Con las circunstancias
que median!...

Leo. Circunstancias?

(Si sabra este?)

Vizc. Cuando el mismo Rey...

Sin poder contener la risa

Já! já, já!...

Leo. (Lo sabe todo y se está
burlando de mi!)

Vizc. Pero hay cargas que se
llevan a' gusto!

Leo. (Balle! Este se cree que soy
yo el... que... mientras que soy el que...)
Dernais?...

Virc. Que muy pronto os veremos
hecho un personage!

Leo. Tal vez! Cosas mas difíciles
se han visto!

Virc. Protegido por la favorita...
Ligado por íntimos lazos
con el monarca

Leo. Ah! si, Lo que es eso lo estoy ya
(Ahora verás.)

Virc. Como! Estais enterado

Leo. De todo.

Virc. ¿Estais contento?

Leo. Mucho.

Vizc. El resultado es agrada?

Leo. Me encanta!

Vizc. Bravo! Eso es tomar las cosas
como se debe. Recibid mis
placemes!

Leo. Muchas gracias!

Vizc. Me considero feliz con la
amistad de tan despreocu-
pada persona...

Leo. Oh! monseñor!

Vizc. Si por que vuestra influencia
ha de ser mucha en palacio.

Leo. He aquí lo que es la Corte.
Llega uno al último tramo de
la escalera del poder, y al mo.

mento encuentra otro que le grila:
Ch! no olvideis que os ayudé
á subir con que haber si me
echais alguna friolera

Vizc. Señor Leonardo! ¡Ofendido.

Leo. No, no lo digo por vos. Por
que al fin vos no me habeis
ayudado á subir...

Vizc. No eh! Ingrato! ¡Con cariño

Leo. (Que?)

Vizc. Ingrato! cuando ha sido preci:
so haceros subir á la guerra!

Leo. (Que sospecha!) Como, senais vos?...

¡Contento.

Vizc. Lo no he dicho...

Leo. Oh! si, no me lo neguéis, vos

sais el protector... el amigo
á quien debo mi fortuna...
mi posicion....! Conseradlo,
decid que si...

Virc. Pues bien yo soy.

Leo (Ah! tunante!) De veras?
De veras?

Virc. Pero no habeis conouido mi
voz?

Leo. Es verdad!... (Ahpillo!) El
enmascarado?

Virc. El mismo.

Leo. El que me obligó á peinar?...?

Virc. Yo fui

Leo. (Pues me las vas á pagar
todas juntas) Oh! yo no

Se como agradeceros... como
pagaros el gran servicio, el...

Vá hacia el fondo y llama gri-
teando mucho.

Ola! Señor Duque, Conde, Caba-
lleros, Damas de la Corte! Acu-
did, acudid aquí

Si no es preciso tanto agra-
decimiento...

Pues no ha de ser preciso?
(Ahora veías)

Escena 11.^a

Los mismos, Duque y Coro
general

Duque y

Coro

Música

Duque y } ¿Que ocurre?

Coro } ¿Que para?

¿Por que nos llamais?

Decid que sucede
que tanto gritais?

Leo.

Escuchad señores míos,
escuchad con atención

Ha he encontrado al que buscamos
al traidor del Tabellon

Vizc. Oh!

Duq. y } Ha encontrado al que buscamos
Coro } al traidor del javellon

Vire.

(Traicion!)

(Traicion!)

Todos
menos
el Vire.

} Del pabellon!

Leo.

Ya lo encontré!

Duc.

Por Dios hablad!

decid quien es.

Coro

Por Dios... &c.

Leo.

Pues bien, oid, oid,
y todo lo sabreis

El traidor enmascarado
que sin causa ni razón
con su capa y embozado
de una dama se vurló,

es el Virconde
Mentis!!

Vic.

Leo.

no, no.

El mismo hace un momento
aquí lo confiero

Vic.

Mentis!!

Leo.

no, no.

Coro.

El mismo hace un momento
qui lo confirió?

Todos

Lo confirió.

Vic.

Mentis, mititió...

Duc.

(No hay duda el sí)

Leo.

Señal o' la muerte!

Vic.

(Por que me sí!)

Vajo al Virconde y consorna

Duc.

Han vil acción
ultraje tal

cobarde fue
fue criminal!

Venganza, si,
yo he de tomar
y á tal accion
castigo dar!

Vize. Venganza, si,
yo he' de tomar
y al inijustor
castigo dar!

Leo. Venganza, si,
yo he de tomar,
y asi de mi
te has de acordar

Coro. Van vil accion
ultrage tal.

cobarde fui
fui criminal!
Venganza si
yo he de tomar

Hablado.

Dug. Señor Virconde, vuestro pro-
ceder es indigno!

Virc. Pero que dais credito á las
palabras de ese villano?

Leo. Eh! cuidado con lo que se dice

Virc. De ese importor!

Leo. Monseñor Vel Duque.

que me está ofendiendo

Dug. Este hombre no tiene interés

ninguno en mentir

Leo. Es cierto ninguno

Virc. Pues que pruebe lo que dice!

Leo. Eh? Que lo pruebe?...

Virc. (Me he salvado?)

Ducq. Todos probarlo? O Leonardo

Leo. (Demonio!...) Que mas prue-
ba... (Ah! que idea!)

Si puedo probarlo

Virc. Como?

Leo. Aquí. Busca la capa y sombrero
que escondió.

aquí está la prueba. Las saca

Esta capa y esta carta fueron
escondidas por vos!

Virc. (Fatalidad! Mas como ha

sabido?)

Dug. ¿Vengais ahora

Vizc. Pues bien no lo niego, yo fui

Dug. Señor Virionde!...

Vizc. ¿Acaso no se trata de la
mujer de un simple peluquero?

Con desprecio.

Leo. Pues ya se ve! si fuera la
mujer Imitándole con desprecio.
de un simple peluquero, no
tendría nada de particu-
lar - sería muy natural.

Pero esta el caso en que era otra.

Vizc. Eh!

Leo. Era la...

Escena última.

Dichos, la Condesa y Lucía

Cond. Silencio!

Leo. Eh?

Virr. Oh!

Cond. Amigo mio. al Virconde.

tengo que daros una mala noticia; - pero que remedio!

Es tan caprichosa la fortuna!...

El Rey me llama á Ser-

salles de donde no se ha mo-
vido.

Virr. (Como?)

Cond. Y vos Duque, debéis acompañarme
manana jurais... y...

Vic. Oh!

A todos. Ministro!

Le dan las manos felicitándole

Cond. Virconde debéis viajar por
el extranjero. Os convendría mu-
cho. La Baronesa os acompa-
nará.

Vic. (Desterrados! Maldita fortuna!)

Se muda y váse

Leo Pero señora, si es el hombre
del pabellón!...

Cond. Mentis!! [Bajo á Leonardo]

Lucier. Mientes! Id á id dándole un
pettirco.

Leo. Que!! Caipita!

Cond. Cuando querais que no
os descubran id con mas
cuidado.

91

¡Peca un peine y se lo da

Leo. Mi peine! ¡Muy asombrado.

Lucia. Lo hemos encontrado allí

Leo. Oh! perdon! señora perdon!

¡A la Condesa

Cond. Me duele mucho la mano,
pero comprendo vuestra situa-
cion, y os perdono.

Leo. Oh, gracias! y tu... ¡A su mujer

Lucia. No debia... pero en fin,
te perdono.

Leo. Myercita mia ¡Abrazandola

Cond. Leonardo, me perdonais antes

de ir al Sercalles

Leo. Oh! Conservo mi favor!

Ga soy célebre

Música.

A todos En guerras palaciegas

siempre lo oi

Esclava es la victorias

del mas sutil

y puede mas

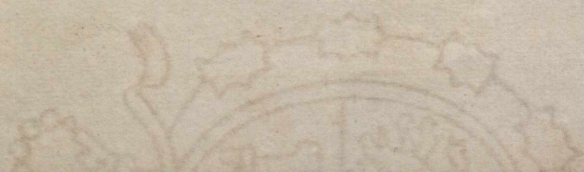
el que juega mas listo

que el mas audaz

Cae el telon

Fin de la zarzuela

Handwritten signature or initials in cursive script, possibly reading "P. M. M." or similar.

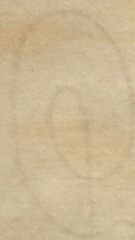


Donde se dice que

El Comendador de

San Juan de los

Rios



de

San Juan de los

Rios

de

San Juan de los

Rios

